



Cuarta sesión (especial)

Lunes 4 de junio de 2007, a las 11 h. 30

Presidente: Sr. Sulka

ALOCUCIÓN DE SU EXCELENCIA, SR. JOHN KUFUOR, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE GHANA Y PRESIDENTE DE LA UNIÓN AFRICANA

Original inglés: El PRESIDENTE

Doy la palabra a Su Excelencia el Sr. Somavia, Secretario General de la Conferencia, para que dé la bienvenida a nuestro distinguido invitado, el Presidente Kufuor de la República de Ghana.

Original inglés: El SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA

Señor Presidente de la Conferencia, miembros de la Mesa, estimados amigos, amigos de las organizaciones internacionales.

Señor Presidente, estamos orgullosos de darle la bienvenida a esta 96.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo de gobiernos, empleadores y trabajadores, que constituye una gran asamblea del tripartismo mundial.

Y es un insigne honor que nos honre con su presencia este año, en el que su país celebra su quincuagésimo aniversario.

Al darle la bienvenida, se la damos también al líder de una nación cuya independencia, hace 50 años, contribuyó a desbrozar el camino para la liberación de todo el continente africano.

Damos la bienvenida a un jurista eminente, a un líder empresarial, a un funcionario público de larga data, a un miembro del Parlamento, a un diplomático y a un ex Viceministro de Asuntos Exteriores.

Sin embargo, tal vez hoy le damos la bienvenida ante todo al Presidente de la Unión Africana, que ha sido elegido unánimemente para desempeñar dicho cargo y que está llevando hacia delante la visión panafricana de su compatriota Kwame Nkrumah.

(Aplausos.)

Estimados amigos, le damos la bienvenida a un Presidente que se ha levantado contra la intolerancia y es un paladín de los derechos humanos. Señor Presidente, usted conoce el precio de la libertad, ya que estuvo encarcelado dos veces por luchar por sus ideas e ideales.

(Aplausos.)

Usted aporta una visión y un panorama de experiencia singulares a nuestra asamblea.

Como líder local, tras haber contribuido a administrar la segunda ciudad más grande de Ghana y, después, tras haber actuado como Secretario del gobierno local.

Como líder nacional, destacando las prioridades de la estabilidad social a través del empleo de los jóvenes, el desarrollo del sector privado y la buena gobernanza.

Como líder regional, contribuyendo a mediar y a lograr la paz en algunos de los conflictos más difíciles y sangrientos de países vecinos.

Como líder continental, fortaleciendo las instituciones de gobernanza y reforzando la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) mediante la presentación de Ghana como primer país que forma parte del proceso de evaluación por colegas de la NEPAD, ámbito en el que usted da ejemplo.

Como líder mundial, representando a África en todo el mundo en calidad de Presidente de la Unión Africana, una Unión Africana segura de sí misma y que sabe la función que tiene que desempeñar en el África que está emergiendo en la actualidad.

Señor Presidente, de lo local a lo global, usted nos aporta un caudal de experiencia y de visión que es a la vez profundo y amplio.

Permítame decirle, a título personal y como amigo de África, que fui testigo excepcional de su liderazgo en la Cumbre sobre Empleo y Alivio de la Pobreza en Ouagadougou y en la Cumbre Regional sobre Empleo y Pobreza celebrada en Cotonú, que han sido hitos de la Unión Africana y donde tuvimos la oportunidad de discutir todas estas cuestiones antes de que se iniciara el proceso de Ouagadougou y antes de que África asumiera el liderazgo para convertir el Programa de Trabajo Decente en un programa global. Sin embargo, dicho proceso comenzó en África — en Cotonú y en Ouagadougou — y lo hizo bajo el liderazgo de la Unión Africana.

Su voz fue esencial para el éxito de estas dos Cumbres. Usted abogó contundentemente a favor del trabajo decente y de una vida decente para los habitantes de Ghana, del continente y del mundo.

Un proverbio de Ghana nos recuerda: «Ni el oro ni el vestido; lo que cuenta es el ser humano».

Señor Presidente, usted está demostrando su compromiso con los valores de la OIT mediante sus políticas y su presencia aquí.

Permítame decirle — y creo que con ello le transmito el sentir general en esta sala — que, al igual que ahora usted está aquí con nosotros, nosotros estaremos también con usted en el camino hacia el trabajo decente, hacia una globalización justa y hacia la justicia social para el pueblo de Ghana y de toda África. Muchas gracias por honrarnos con su presencia.

Deseo expresar mi agradecimiento al Director General por invitarme a compartir con ustedes algunas ideas en esta 96.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo. Me siento muy honrado por esta invitación. Como Presidente de la República de Ghana y actual Presidente de la Unión Africana, considero esta invitación como un honor que se rinde tanto a Ghana como a África.

Antes de seguir adelante, señor Presidente, permítame felicitarlo a usted y a los miembros de su Mesa por su elección para presidir la Conferencia.

La 96.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo está teniendo lugar en un momento crítico para África; un momento en que África entera está esforzándose por transformarse en el contexto de la globalización. La globalización ha planteado a todas las naciones del mundo nuevos y variados desafíos, que exigen, nuevas respuestas, respuestas que deben tener al ser humano como centro y no como un incidente. En efecto, el mundo ha quedado atrapado dentro de la red de la globalización y debe ajustarse a esa realidad en beneficio de toda la humanidad.

El fenómeno de la globalización — que al reflexionar sobre el pasado, vemos que siempre se insinuó en la dinámica de la era científica y tecnológica del mundo — ha estado cobrando impulso en los últimos 20 años, sobre todo tras el final de la guerra fría. El advenimiento de la era de la electrónica y de sus derivados, de la informática y de las tecnologías de la información y las comunicaciones está prácticamente reduciendo el mundo a una aldea. Está revolucionando los modos de producción y reclasificando radicalmente las comunidades y las naciones. El conocimiento de estas tecnologías y los usos innovadores están generando incalculables riquezas para quienes las dominan, independientemente de dónde se encuentren geográficamente y de quiénes se trate. Sin embargo, quienes se han quedado atrás se ven amenazados con quedar relegados en el abismo de lo irrelevante. Lo alarmante es que la gran mayoría de la población mundial — incluida la mayor parte de las naciones africanas — se encuentra dentro de esta categoría de grupo en peligro. Esta brecha, que aumenta rápidamente, constituye el principal desafío que el proceso de la globalización plantea a la humanidad, y tiene connotaciones tanto materiales como morales.

Afortunadamente, las Naciones Unidas y sus organismos especializados, incluida la Organización Internacional del Trabajo, el G8 y las distintas agrupaciones continentales y regionales del mundo, están cobrando conciencia sobre este peligro y se están comprometiendo, individual y colectivamente, a encontrar mecanismos de intervención apropiados que permitan a la humanidad contener y superar esta amenaza tanto como pueda.

Señor Presidente, en tanto que foro, la OIT ha permanecido atenta a los acontecimientos y procesos políticos, socioeconómicos y tecnológicos que influyen directamente en la calidad de vida en este mundo que cambia con tanta celeridad. Es reconfortante ver que los mandantes tripartitos de esta Organización, a saber, los gobiernos, las empresas y la mano de obra organizada, reconocen estos desafíos y están comenzando a trabajar de forma concertada para hacerles frente. A fin de cuentas, es cierto que los intereses de estos mandantes no se excluyen mutuamente, por el contrario, están vinculados inextri-

cablemente y por ende, deben organizarse y administrarse para que se refuercen entre sí, en beneficio colectivo e individual.

Señor Presidente, gracias a las intervenciones y a las actividades progresivas de promoción de la OIT ante otros organismos de las Naciones Unidas, las cuestiones relativas a los derechos humanos, en particular los derechos de las mujeres y los niños y el derecho al empleo, al trabajo decente, a salarios y pensiones justos, a la protección social y a la inclusión, se ven no sólo como imperativos morales, sino también como maneras pragmáticas de promover la causa de los trabajadores, aumentar la productividad y el crecimiento económico y, en lo que respecta a las naciones más pobres del mundo, facilitar el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y de reducción de la pobreza para el año 2015.

Señor Presidente, la globalización conllevaría verdaderamente una prosperidad global compartida si — y recalco el «si» — todas las naciones se encontraran en una misma etapa de desarrollo y pudieran explotar sus ventajas en pie de igualdad. Desafortunadamente, muchas naciones, incluida la mayoría de las naciones africanas, carecen de recursos, infraestructura y capacidad para explotarlos ahora. Sin embargo, África ya no es el «continente oscuro». El renacimiento de África es real. África ha regresado y está abierta a alianzas con la comunidad internacional, con el fin de alcanzar a los demás y entrar de lleno en el proceso de globalización. Esto exige un apoyo adicional en materia de condonación de la deuda, de cumplimiento expedito de las promesas de aumento de la ayuda y del apoyo técnico (tal como prometieron el G8 en especial y las demás comunidades de donantes en general) y la conclusión de las conversaciones de la Organización Mundial del Comercio, en las que se debe reconocer un período de transición durante el cual deberían proporcionarse concesiones necesarias a los países en desarrollo para que puedan hacerse competitivos en el mercado global.

Señor Presidente, como Presidente de la Unión Africana, no puedo contar con una mejor tribuna para señalar a la atención del mundo cuál ha sido la evolución en el seno de un continente que trata de hacer frente a los desafíos del momento. La puesta en marcha de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) en 2001 y la creación de la Unión Africana en el 2002 ponen de manifiesto ante el mundo que África tiene la voluntad de participar de forma positiva con el resto del mundo, de forma que todos salgan ganando.

La NEPAD es una iniciativa de desarrollo sostenible integrada y exhaustiva cuyo objetivo es la recuperación social y económica de África. Su objeto es planificar y contribuir a la aplicación eficaz de proyectos de infraestructura regionales y continentales para abrir el continente y facilitar la explotación de su plétora de recursos naturales; la integración de sus prioridades en planes nacionales de desarrollo con el fin de reforzar la capacidad que tiene cada uno de los países africanos para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y la consolidación de los compromisos con la comunidad internacional sobre una base justa y equitativa. La NEPAD considera las cuestiones de la buena gobernanza, la paz, la seguridad y los derechos humanos como elementos esenciales para toda perspectiva de desarrollo en África. También da prioridad a la solución de los conflictos internos en las naciones que la componen y a la creación de un orden político democrático.

Esta es la razón por la que se instauró el Mecanismo Africano de Evaluación entre Iguales, esto es para alentar a los líderes y a las naciones a que se sometieran voluntariamente al examen de los demás con el fin de garantizar la inclusión y la participación de todas sus sociedades en una gobernanza transparente y responsable.

Señor Presidente, algunas señales positivas del despertar de África son: *a)* la elección de la Sra. Ellen Sirleaf Johnson como Jefa de Estado de Liberia, una nación que se había sumido en un abismo político durante los 15 años anteriores; *b)* el brillante ejemplo de Rwanda, una nación que anteriormente se había visto caracterizada por el genocidio hace tan sólo 15 años y que se ha convertido en el primer país del mundo con el mayor porcentaje de mujeres parlamentarias dentro de una democracia estable; *c)* el histórico liderazgo del Presidente Nelson Mandela en Sudáfrica, que puso fin a uno de los actos más desdeñosos de la inhumanidad (el apartheid) y abrió las perspectivas para que África asumiera el control de su destino y completara su independencia, tanto política como económicamente, y *d)* las recientes y primeras y exitosas elecciones democráticas en la República Democrática del Congo, tras más de 40 años de conflicto y caos en un país que es sin duda alguna uno de los más generosamente dotados en cuanto a su naturaleza en el mundo.

Señor Presidente, los ejemplos de este renacimiento son demasiado numerosos como para enumerarlos todos. Basta con que diga que la democracia se está arraigando en una serie de países que están traspasando de forma pacífica el poder de un líder elegido a otro, por oposición a la fuerza del gatillo. La larga lista de países que han logrado este nivel de madurez política incluyen a Benin, Botswana, Ghana, Kenya, Malawi, Malí, Mauricio, Mozambique, Senegal, Seychelles, Sudáfrica, Tanzania y Zambia.

Sin embargo, señor Presidente, África sigue padeciendo ciertas dificultades importantes, entre las que cabe resaltar, los conflictos insolubles en la región de Darfur (Sudán) y en Somalia. La Unión Africana, dentro de las limitaciones de sus escasos recursos, ha tomado la iniciativa de tratar que los gobiernos y las partes en los conflictos resuelvan estos conflictos pacíficamente, según lineamientos constitucionales y humanitarios. A pesar del apoyo que estas iniciativas han obtenido de la comunidad internacional, sobre todo del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en Darfur, no vemos aún la luz al final del túnel. Espero que todos ejerzan la influencia que puedan para ayudar a resolver estos problemas de la humanidad.

En lo que respecta al desempeño económico, las economías africanas siguen sosteniendo el impulso de crecimiento de los últimos años, registrando un aumento real del PNB del 5,7 por ciento en 2006. Las previsiones de crecimiento de 2007 son el 5,8 por ciento según la última edición del informe más reciente de la Comisión Económica para África de las Naciones Unidas (ERA 2007). Sin embargo, el continente sigue azotado por una pobreza calamitosa, desempleo, enfermedades, analfabetismo y una falta de valor añadido a sus suministros de materias primas.

Las economías no regeneradas de la mayoría de las naciones africanas están atrapadas en una situación de enormes deudas, falta de ayuda adecuada por parte de los donantes, una estructura comercial injusta con el mundo desarrollado y flujos de inver-

siones insuficientes. El círculo vicioso generado por los efectos combinados de estas desventajas es la causa de la pobreza general y el estancamiento de nuestro continente.

La desesperanza que causa este ciclo ha dado lugar a su vez a la emigración desenfrenada de muchos jóvenes de África, algo que ocupa los titulares de la prensa mundial. Todos los días las televisiones de todo el mundo muestran tristes imágenes de jóvenes africanos aturdidos que llegan a las costas europeas y a otras partes. Algunos de estos jóvenes han arriesgado sus vidas para cruzar el Mediterráneo, en toda clase de embarcaciones inseguras e improvisadas, o el desierto del Sahara por los medios más peligrosos. Muchos mueren en su empeño y los demás muchas veces se encuentran en una situación peor que la que vivían en sus países. Muchos son detenidos, mantenidos en condiciones inhumanas y deportados sin un centavo. La realidad de esta situación tan penosa es que la mayoría de estos jóvenes no son delincuentes, han sido forzados a una situación de delincuencia por la cruel conspiración de las fuerzas políticas y económicas y también por los instintos naturales de supervivencia. Por consiguiente, deben contar con nuestra simpatía en lugar de acusarles y enjuiciarles.

Como parte del proceso de globalización, la comunidad internacional debe dar ejemplo en la búsqueda de soluciones sostenibles y de largo alcance para la gestión de las migraciones. A fin de cuenta las migraciones han sido desde tiempos inmemoriales uno de los principales medios de difusión de civilizaciones, de relaciones culturales e incluso de instrucción social y económica entre todos los pueblos del mundo.

Otra de las cuestiones que nos azotan es el enorme desafío de las enfermedades pandémicas transmisibles como el VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis. Si bien apreciamos las contribuciones humanitarias masivas y el apoyo a África en la lucha contra estas enfermedades, África reiterará su solicitud de cooperación y de más apoyo, ya que estas enfermedades desconocen fronteras, teniendo en cuenta la creciente movilidad entre los pueblos del mundo. Es justo que nos unamos para superar estas plagas contra la humanidad.

Volviendo a mi país, Ghana, me complace informarles que somos uno de los países que más promueven el Programa de Trabajo Decente. Desde el año 2005, al comienzo del segundo mandato, nuestro Gobierno adoptó la Estrategia de Crecimiento y Reducción de la Pobreza (GPR SII), que se concentra en el crecimiento acelerado como medio para la creación de riqueza, reducción de la pobreza y un desarrollo social equitativo. En la búsqueda de este objetivo estamos prestando atención prioritaria a tres temas: desarrollo de recursos humanos, desarrollo del sector privado y buena gobernanza.

Señor Presidente, recordará que los Jefes de Estado y de Gobierno que participaron en la Cumbre Extraordinaria de la Unión Africana sobre Empleo y Alivio de la Pobreza en Ouagadougou, en septiembre de 2004, refrendaron por abrumante mayoría el Programa de Trabajo Decente.

La Cumbre adoptó una declaración, un plan de acción y un mecanismo de seguimiento que obligan a los Estados Miembros a poner el empleo en el centro de sus políticas sociales y económicas. Ghana acaba de aprobar una ley por la que se crea una Comisión de Igualdad de Salarios en consulta con los interlocutores tripartitos, todos representados en

su más elevado nivel en esta Conferencia. Anteriormente estos interlocutores sociales habían colaborado y hecho gala de un espíritu de tripartismo y de diálogo social al crear el Programa Nacional de Trabajo Decente y patrocinaron la nueva Ley Laboral de 2003. Esta ley dio nacimiento a una comisión laboral para zanjar los conflictos laborales, a fin de garantizar la paz necesaria para propiciar las inversiones, elevar la productividad y reducir la pobreza.

Señor Presidente, reconocemos que la promoción del Programa de Trabajo Decente debe empezar por el desarrollo y la educación adecuados de todos los niños de nuestro país. Por consiguiente, nuestro Gobierno se ha comprometido a impartir la educación básica obligatoria universal a todos nuestros niños de los 4 hasta los 15 años de edad, y también un programa de alimentación escolar para todas las escuelas primarias y transporte gratuito en la medida de lo posible. También se ha lanzado un programa de empleo destinado a los jóvenes desempleados en distintos sectores: educación comunitaria, asistentes de la docencia, agentes sanitarios, la dependencia de saneamiento, protección de la comunidad, períodos de práctica y asociarse con la industria, agroindustrias, comercio y las TIC.

Si bien la financiación sólo proviene del Gobierno, estos módulos se están aplicando con el apoyo y la asesoría técnica de los interlocutores sociales de los sindicatos y los empleadores.

Sin embargo quiero decirle señor Presidente que, Ghana no va a dormir sobre sus laureles porque todavía tiene mucho que hacer para lograr el objetivo de país de ingresos medios, que nos hemos fijado para el año 2015, y metas más altas después de esa fecha. En 2007, año del cincuentenario como nación soberana independiente, hacemos un inventario de lo que hemos conseguido, replanteamos los objetivos y aseguramos la adhesión de todos nuestros ciudadanos a las metas de desarrollo dentro del contexto africano y mundial, resueltamente y utilizando todas las ventajas del país. En este contexto, Ghana considera que la OIT es un aliado valiosísimo y exhortamos a la OIT a que continúe en su cooperación y nos siga apoyando.

Señor Presidente, me complace informarles que la novena reunión ordinaria de la Asamblea de la Unión Africana tendrá lugar en Accra, la capital de Ghana, del 1.º al 3 de julio de este año y mucho nos gustaría dar la bienvenida a cualquiera que desee venir a nuestra cumbre.

Señor Presidente, me gustaría finalizar esta alocución avocando las importantes palabras del Presidente Nelson Mandela cuando tomó posesión como primer Presidente de Sudáfrica democráticamente elegido en Pretoria el 10 de mayo de 1994. Dijo

entonces: «Hemos conseguido infundir esperanza a millones de nuestros ciudadanos. Hemos firmado el pacto de construir una sociedad en la que todos los Sudafricanos, negros y blancos, puedan avanzar orgullosos sin temores en sus corazones, seguros de sus derechos inalienables de dignidad humana, una nación diversa en buenos términos entre sus ciudadanos y con el resto del mundo».

El Presidente Mandela, me atrevo a decirlo, podría haber estado hablando en nombre de toda la humanidad. Hagamos realidad sus palabras y utilicemos el Programa de Trabajo Decente como vehículo para lograr esa meta.

Original inglés: El PRESIDENTE

Muchísimas gracias Presidente por venir a compartir con los participantes en esta Conferencia Internacional del Trabajo su visión del lugar de Africa en un mundo globalizado.

Señor Presidente, Ghana ha sido una de las naciones africanas que ha tenido más éxito en cuanto al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Su país ha podido reducir la pobreza desde un 52 por ciento en 1992, a 28,5 por ciento en 2005, lo que constituye un logro realmente encomiable. Asimismo, se han registrado inmensos avances en muchos otros ámbitos tales como la educación, la erradicación del analfabetismo, la infraestructura del transporte. Su Gobierno trabaja en colaboración con la OIT para que el trabajo decente se convierta en realidad en Ghana y se ha fijado como prioridades el empleo de los jóvenes, la igualdad de género, la eliminación del trabajo infantil y la protección social. Todas estas cuestiones son temas centrales de la OIT y constituyen sus prioridades.

Este año se conmemoran los 50 años de independencia. La República de Ghana, bajo su dirección, está asumiendo un papel muy importante en el continente africano y, como usted ha dicho, marcha a la cabeza de las naciones africanas en el camino que lleva a la aldea global.

Excelencia, Suiza es el quinto país que usted visita esta semana. Hemos seguido sus progresos en Bruselas cuando se reunió con el Presidente Barroso en la Unión Europea, en Addis Abeba como Presidente en funciones de la Unión Africana, en El Cairo en una visita de Estado y en Abuja para la toma de posesión de Su Excelencia el Presidente de Nigeria.

Señor Presidente, muchísimas gracias por haber sacado tiempo de su cargado calendario para venir a dirigirnos la palabra. Gracias por incluir a la OIT en su aldea global personal.

(Se levanta la sesión a las 12 h. 10.)

INDICE

Página

Tercera sesión (especial):

Alocución de Su Excelencia, Sr. John Kufuor, Presidente de la República de Ghana y Presidente de la Unión Africana	1
---	---

Oradores: El Presidente, el Secretario General de la Conferencia, Sr. John Kufuor